

Solzhenitsyn en La Rueda Roja

Por Philippe Beneton

● Durante meses, el autor ruso escribió en la clandestinidad dieciséis horas al día para poner piedra sobre piedra las obras que le llevarían a la fama. Ese éxito rotundo no ha frenado en lo más mínimo la capacidad de trabajo que lo caracteriza, ya que hace fuego de cualquier madera. Es cronista, autobiógrafo, retratista, etnógrafo, hace alternar las narraciones rápidas y sintéticas con escenas o episodios relatados en detalle, usa el sarcasmo, la vehemencia indignada o lírica, pero también tempera la crudeza de las descripciones con la compasión, el humor, el recuerdo enternecido, y todo con una gran libertad para escribir.

CUN el inmenso frasco de "La Rueda Roja" (Parvul). Solzhenitsyn resume la historia de la revolución rusa, poniendo el arte al servicio de la verdad. Una cantidad de personajes, pero un solo hilo: la libertad humana.

Solzhenitsyn, escritor, se propuso antes que nada dos tareas: hacer hablar a las víctimas de los campos de concentración y devolverles su historia, dar a ver y a entender lo que descendió al catolicismo de la revolución rusa. Para lograr estas tareas, se doctó, para escribir esas obras monumentales que son el "Archipiélago Gulag" y la "Rueda Roja". Solzhenitsyn llevó a cabo un trabajo titánico. Durante meses, por ejemplo, escribió en la clandestinidad dieciséis horas al día para poner piedra sobre piedra lo que se convirtió en el "Archipiélago", y la fama que logró no frenó en lo más mínimo esa capacidad de trabajo que produce como una especie de máquina.

¿Por qué tales esfuerzos? La empresa de Solzhenitsyn no es la de un historiador común. Naturalmente, se dedica a las circunstancias, y a la necesidad de entender una historia oscura, oscuridad, falsificada, pero también obedece a una razón más profunda: Solzhenitsyn se esfuerza tenazmente por llegar al fondo de esta historia rusa y soviética, a devolverle la vida, luchar por contar la realidad viva, por no traicionar. La historia puede traicionarse de dos maneras: por deformación, involuntaria y deliberada, y también por disminución, de acuerdo con las palabras de Péguy — la historia se convierte

Solzhenitsyn se esfuerza tenazmente por llegar al fondo de esta historia rusa y soviética, a devolverle la vida, luchar por contar la realidad viva, por no traicionar (...)

entonces en una selección de cosas muertas, en un saber frío, un pasado sin alma. — Para evitar uno y otro, Solzhenitsyn usó todos los recursos: la amplitud de las fuentes y el poder del arte. Paso su genio literario al servicio de la historia, aquella que vive, la que no arripa el pasado de su vida y de su sentido. En 1976 declaró ante la UNESCO que la "Rueda Roja": "Mi meta consiste en reconstruir la realidad en toda su plenitud. Para ello, que se ve obligado a recurrir a medios artísticos (...), para un historiador una documentación material factual, documental del que la mayor parte ya no existe (...), y sus aperturas de penetración en la escena misma de los acontecimientos son limitadas. Un artista es capaz de ver más y de una manera más perfecta, gracias al método formalizable que es la vida artística. No es una novela, sino que un recurso al conjunto de los medios literarios disponibles, para poder penetrar mejor

en la esencia de los acontecimientos históricos". ¡Qué responderían los historiadores de profesión! Protestaron en contra de su obra. Desde el momento en que la historia se convierte en "científica", aplana lo real — las cualidades y los defectos de los hombres se borran — y ella tiende a facilitar el pasado; todo el esfuerzo de Solzhenitsyn es, a la inversa, el de rescatar lo que ocurrió y darle su sentido vital.

Un amplio relato "polifónico"

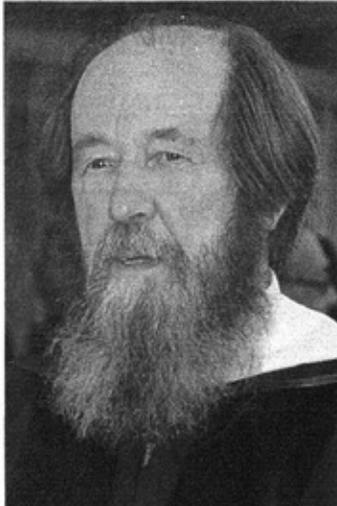
El "Archipiélago Gulag" es subtítulo "Estrato de investigación literaria". Este subtítulo habla mucho de la elección del autor: hacer un llamado al arte para lograr al contar esta realidad inhumana, para hacer ver lo que llega al límite de lo insoportable. Solzhenitsyn hace fuego de cualquier madera para ello. Es cronista, autobiógrafo, retratista, etnógrafo, hace alternar las narraciones rápidas y sintéticas con escenas o episodios relatados en detalle, usa el sarcasmo, la vehemencia indignada o lírica, pero también tempera la crudeza de las descripciones con la compasión, el humor, el recuerdo enternecido, y todo con una gran libertad para escribir. Un simple gesto de la vida al conjunto con la preocupación permanente de hacer ver. Es ese extraordinario que tuvo la obra en un testimonio del poder de este gran artista.

A pesar de la aparente diferencia de los géneros, la "Rueda Roja" es del mismo tipo: se trata de contar la historia y su sentido, utilizando una cantidad de medios, no particular los de la creación literaria. El autor procede por "ver": hace un relato detallado y "polifónico" de segmentos de corta duración que llama "novelas". "Agosto 1914", "Noviembre 18", "Marzo 17" y "Año no listado" "Abril 17". En "Agosto 14", la acción se concentra en los nueve días que duró la batalla de los lagos de Masouza y la destrucción del 20 ejército ruso comandado por el general Samosov. En "Noviembre 18", la acción se desarrolla a lo largo de tres semanas con el discurso del "liberal" Mikhaïl en la Duma, como momento central.

"Marzo 17" revive las jornadas en las que todo se trababa: las revueltas, la disgregación del poder, la anarquía y, finalmente, la abdicación del Zar. Para resumir una comparación del autor, estas novelas determinan puntos por los cuales es posible hacer pasar minutos de planes. Y Solzhenitsyn modifica los "planos". El relato se desplaza, lo de vida es una gran cantidad de personajes de todas las capas sociales, abarca los recuerdos históricos, el momento interior, la narración de un acontecimiento, la relación de una discusión. En "Octubre 18", los obreros del barrio de Vihora de San Petersburgo no se resquebraja a impedirle el paso a los agitadores; grandes propietarios agrícolas prometen reconstruir a las ganancias, por si bien público, el moderado Gutshkov se es-



La filosofía de la historia de Solzhenitsyn es totalmente contraria a la de Tolstói. Si Tolstói negaba la posibilidad de la intervención humana en el curso de una historia que está hecha de sus personajes de acción individuales y de acontecimientos únicos, Solzhenitsyn, por el contrario, cree en un rol de los individuos en la historia, en particular, en la de los soldados, los revolucionarios.



Retrato del escritor Leon Tolstói, del pintor Iván Kramatov, 1873.

fuera por organizar una revolución de palacio; en Zankov, Lenin se desespera de no lograr jamás la revolución; en Tambor, la Rusia campesina debate la introducción de las cooperativas rusas. Se trata, como lo dice el autor, de "dar a leer un amplio relato insoportable, antes de que se ponga en marcha la rueda de la revolución"; se trata de captar la atmósfera asfixiante en los umbrales del catolicismo y el divorcio entre el gobierno y una sociedad "huastada", rodea por una demagogia irresponsable, pero también de demostrar las cualidades de un pueblo que, a pesar de estar desmoronado por la guerra, conserva el amor por el trabajo. A través de este relato, la responsabilidad de los "liberales" parece apantallar Solzhenitsyn su tema más que sacrosanto para Mikhaïl, líder del partido de los cadetes, demagogo y destructor de Rusia. Los "liberales" niegan el trabajo de saboteadores que no podía demeritar más que en la anarquía. Ellos son los "liberales" de los que habla el Apocalipsis y que Solzhenitsyn vomita.

Nada era fatal

En esta obra inmensa, tal vez demasiado, en la que alterna personajes históricos y héroes ficticios, Solzhenitsyn hace infinitamente más y mejor que lo que hace un historiador común, pues varía los puntos de vista, penetra en el interior de los personajes y extrae una filosofía de los acontecimientos. En primer lugar, ve las cosas a la vez de lejos y de muy cerca y, al hacerlo, rinde cuenta a la vez de los procesos y del drama, ve las tendencias y los desencadenamientos, y también detalla todo lo que las acciones individuales pueden tener de imprevisto, de dudoso, de incierto. Luego, sabe reconstituir el drama, lo relata de acuerdo a

distintos ángulos (los diferentes puntos de vista de los actores), hace revivir los personajes desde su interior, logra hacer ver y sentir lo que es tan difícil de alcanzar: el clima de las ideas, la temperatura de los sentimientos, la parte de comedia. En su relato de la sesión de la Duma, que es el punto crucial de "Noviembre 18", Solzhenitsyn interrumpe a los oradores para citar textos, relacionar sus actos con sus discursos, descubrir sus contradicciones y sacar las máscaras. El está en el corazón del acontecimiento que recree con una extraordinaria fuerza dramática.

Finalmente, tiene como gran virtud decir las cosas positivas, poner en escena la libertad humana. Existe un evidente paralelismo, deliberado o común, entre "Agosto 14" y "La guerra y la paz". Pero la filosofía de la historia de Solzhenitsyn es totalmente contraria a la de Tolstói. Si Tolstói negaba la posibilidad de la intervención humana en el curso de una historia que está hecha de una pólverosa de actos individuales y de acontecimientos únicos, Solzhenitsyn, por el contrario, cree en un rol de los individuos en la historia, en particular en la de los soldados, los "caballeros". La guerra rusa de "Agosto 14" se podría haber evitado si los generales hubieran sido más previsores. Stolipin habría podido tomar éxito si no hubiera sido asesinado. En esta perspectiva que se insertan los puntos de la historia, concebidos como los puntos críticos donde los juegos no están hechos, los momentos en que todo puede tambalear. El análisis minucioso de Solzhenitsyn busca llevar a la luz la indeterminación de la historia: no existe la fatalidad, y lo que más vale es la voluntad humana. El escritor no ignora por ello los procesos históricos. Demuestra que mientras más avanza el proceso revolucionario, más se de-

(...) La historia puede traicionarse de dos maneras: por deformación, involuntaria y deliberada, y también por disminución, de acuerdo con las palabras de Péguy — la historia se convierte entonces en una colección de cosas muertas, en un saber frío, un pasado sin alma.

ra el abandono de posibilidades: antes de la muerte de Stolipin, todo es aún posible; su asesinato limita la elección de los medios y la guerra los restringe aún más; después de la abdicación del Zar, se toma una variante. Ya estamos allí, se interpesta un acto, el modo se cierra en cierta forma y Solzhenitsyn amonora el ritmo de su narración, como si no quisiera dejar pasar ningún momento en el que la historia hubiera podido seguir otro curso. Se interpesta el primer acto, pero no el segundo, y nadie duda de que, para él, octubre no hubiera nada de inevitable, aún en marzo o abril. Sobre un importante margen de posibilidades.

La "Rueda Roja" se está ciertamente al amparo de toda crítica: el autor tomó una cantidad de riesgos y la historia, incluso escrita por su genio, lo es más que una aproximación. Pero la obra debe ser tomada por lo que es: una empresa nueva y grandiosa de escritura de la historia, un monumento en el cual el arte está al servicio de una historia que no se traiciona.

*Philippe Beneton, Profesor de Historia Política de la Facultad de Derecho de Rennes.

Solzhenitsyn, en la Rueda roja [artículo] Philippe Beneton.

Libros y documentos

AUTORÍA

Beneton, Philippe

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Solzhenitsyn, en la Rueda roja [artículo] Philippe Beneton. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile